



CONCURSO-OPOSICION PARA CUBRIR LA PLAZA DE OPTIMISTA NACIONAL

En vista de que desde hace meses sólo recibimos avisos apocalípticos de los apocalípteros profesionales, HERMANO LOBO se complace en anunciar un concurso-oposición para cubrir la plaza de optimista nacional, vacante desde los citados hace meses, bajo las siguientes condiciones:

- 1.—Podrán concurrir al concurso cuantos españoles lo deseen, incluso los emigrantes y exilados.
- 2.—Los concursantes deberán llevar comiendo y bebiendo por lo menos desde hace tres años las bazofias y adulteraciones que los fabricantes de esas cosas ponen al alcance de nuestros hígados.
- 3.—Deberán padecer alguna enfermedad moderna incurable o, en caso de no poseerla, prometer solemnemente morir de infarto o accidente de automóvil en los plazos reglamentarios.
- 4.—Sólo podrán concursar quienes vivan en barrios con índices de contaminación atmosférica superiores a la media anual de la ciudad de Los Angeles (USA).
- 5.—Los concursantes, para poder participar en el concurso, jurarán ante notario su fe en que próximamente habrá asociaciones o partidos.
- 6.—Deberán haber vivido por lo menos un año de salario mínimo o haber suspendido pagos varias veces en el mismo plazo en caso de poseer bienes o negocios.
- 7.—El vencedor del concurso no percibirá ningún haber

por la plaza obtenida ni aceptará propinas o regalos en Navidad.

8.—Gozarán de atenciones singulares los concursantes hijos o padres de familias numerosas, los caballeros heridos o mutilados por disparo de precio o especulación, los que hubieran invertido últimamente sus bienes en la Bolsa y los jubilados que no vivan de la caridad pública.

9.—Los concursantes de ninguna manera podrán dar un índice de inteligencia inferior al 60 por 100 de la media nacional.

10.—Si en el plazo de un año el vencedor diera muestras de tristeza o desaliento, será desposeído de su cargo y se le privará de las bebidas y drogas que haya necesitado para el ejercicio en su cargo.

11.—La presentación al concurso implica la aceptación de las bases anteriores y las que hayan podido leerse entre líneas, tanto superiores como inferiores.

Dado en Madrid, en tal día como hoy, que por cierto fue mañana.

H. L.



CENIZOS Y CIDES

La «force de frappe» de la apertura está constituida, en lo que respecta a sus líderes actuales, por la inmensa mayoría de quienes, durante más de treinta años, cabalgaron por las praderas del imperio. De esto se deduce que la «force de frappe», en cualquier situación, siempre es la misma. Por igual regla de tres, los desgraciados de aquellos tiempos resucitan en los nuevos con los mismos cuerpos y almas que tuvieron, y, si acaso, un poco más tullidos. Desde luego los cenizos de entonces y de ahora no han perdido sus ideas, como tampoco las han perdido los cides campeadores de ahora y de entonces. No se trata de cambios ideológicos, sino posicionales. No es que se hayan invertido los términos, es que han volcado sin invertirse. Los signos de la mentalidad en uno y otro caso mantienen su tensión. Los cenizos poseen mentalidad de víctimas, y los cides mentalidad de beneficiarios. Cambiará el mundo,

se apagarán los astros y los ríos verterán hacia su manantial, pero el esquema descrito prevalecerá. Mucha gente que ya era aperturista y demócrata en los años cuarenta y cincuenta va a sentir encima de sí la mano de los campeadores de aquellos años, una mano alimentada por la deslumbrante pasión del neófito. Es cu-

rioso, y, en el caso improbable de que la gente no estuviese ya acostumbrada, amargo. No es que los cides sigan ahora a los aperturistas y demócratas de siempre, es que los aperturistas y demócratas de siempre no tienen más opción que seguir a los cides. «Si no trabajo me matan, y si trabajo me matan... Siempre me matan, me matan. ¡Siempre me matan!». Los mismos que nos salvaron se disponen a salvarnos otra vez. No paran de salvarnos. Dubitativos, perplejos, tristemente confundidos y con su eterna sonrisa de conejo, los cenizos se disponen a aprender una vez más por dónde van los tiros. Ya verán, de todas las maneras, cómo sale por ahí algún cenizo inocente que dice: «¡Pero si ahora nos tocaba a nosotros!». Irá el pobre al cuerno por motivos diametralmente opuestos a los que ya fue, o quizá por los mismos.

LICANTROPO